

**III**

**TEXTOS CLÁSICOS  
DE LA  
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA**

# **UNA APORTACIÓN IMPORTANTE PARA EL CONOCIMIENTO DE LA MACROECONOMÍA ESPAÑOLA, IMPULSADA POR LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA: LA DE ANDRÉS BARTHE**

*Juan Velarde Fuertes*

Con motivo de haber sido el Director Técnico del estudio Riqueza Nacional de España (Bilbao 1968), efectuado como conmemoración del cincuentenario de la Universidad Comercial de Deusto, me correspondió indagar sobre estudios previos acerca de este tema, y que era preciso analizar críticamente. Como sucede en multitud de estos análisis, que mucho enseñan sobre las características de las economías nacionales, y en este caso concreto de la española, me encontré con una publicación fundamental en este sentido, que ratificaba algo característico de la Real Sociedad Geográfica, y por ello, que considero conviene rescatar del olvido, porque mucho debe el conocimiento de la economía española a aportaciones realizadas por esa importante institución. Concretamente, en este caso, porque es imposible orientar una política económica seria sin tener conocimiento amplio de la riqueza. Y esto, como consecuencia de un mensaje que procede, nada menos, que del título de la primera gran aportación que existió sobre la economía, escrita por Adam Smith. Y posteriormente no es posible desconocer las consecuencias de análisis macroeconómicos tan fundamentales como, por ejemplo, la función Cobb-Douglas, basada, como se sabe, en la integración hecha por Paul Douglas en 1927, junto con el matemático Charles Cobb, para crear un planteamiento adecuado que permitiese comprender con claridad las consecuencias en la producción de la acción conjunta del capital, o sea de la riqueza, y del trabajo. Ese análisis, del conjunto de la producción, que pasa a ser muy importante, lo podemos ver, por ejemplo, en el artículo de Douglas, «Comments on the Co-

bb-Douglas production function», publicado en el tomo *The theory and Empirical Analysis of Production* (National Bureau of Economic Research, Studies in Income and Wealth, Columbia University Press 1967). Pues bien, nos encontramos, gracias, entre otras cosas, a ese impulso, con el interés que España debe tener por la estimación de la Wealth, o sea de la Riqueza Nacional, y el conocerla, pasa a constituir una aportación esencial orientadora de una de las esencias que tiene nuestra economía. Y por eso, la Real Sociedad Geográfica, como el caso de otras cuestiones valiosas para planteamientos econométricos y macroeconómicos, no abandonó.

En este sentido, es obligado tener en cuenta la aportación fundamental de Andrés Barthe, un estudioso de nuestra economía al que no se estima en todo lo que vale. Es uno de nuestros «grandes desconocidos» en la investigación del funcionamiento de la estructura económica española. Vandellós señaló que, con Eza, Barthe era el autor de la otra evaluación de la riqueza española más interesante en la anteguerra. Tengamos en cuenta, como algo destacado en el juicio de Vandellós, por qué la serie de cifras de la riqueza nacional española, que se puso en marcha después de la Guerra Civil para orientar la política económica, se basaba, en parte notable, en las aportaciones de Vandellós. La obra de Barthe se publicó, simultáneamente, en castellano y en francés. En castellano, en el volumen que entonces editaba la Real Sociedad Geográfica, titulado *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, 1917, tomo XIV, n.º 5-6, pp. 161-168. Barthe publicó también en *La Semana Financiera*, julio 1917, datos sobre esta estimación. Este artículo también lo publicó Barthe en francés, y es la versión que manejó Vandellós, seguramente por el talante político separatista que tuvo, aunque también aportó cuestiones valiosas al conjunto de nuestra economía.

Al mismo tiempo, se erigía, en España, la estimación de la riqueza por el Vizconde de Eza. Concretamente, Vandellós presentó las dos evaluaciones, en millones de pesetas, y acaba siendo interesante la comparación.

No deja, también, de tener interés el análisis complementario que Barthe hace en torno a lo que califica de «pobreza del pueblo español». Al efectuar un estudio crítico de su aportación, nos encontramos con que es altísima la cifra de la riqueza rural, y además choca con la capitalización al 4% de la riqueza urbana. Es curioso que en la ganadería la calcule de forma simple, indicando que existen más de 27 millones de cabezas, una cifra que, posiblemente, era exagerada. Barthe ordena esas casas, propiedades rurales y ganados en el apartado de capital inmueble. El mueble, para él, estaba compuesto del siguiente modo: en primer lugar, por el valor nominal de los títulos de las sociedades anónimas; esta cifra, a mi juicio, es el resultado de una anotación con-

table muy confusa, que resulta de calcular el saldo de capital en España en manos de extranjeros, menos capital en el extranjero en manos españolas. Al comparar las cifras de Barthe con las de Eza, observamos que nada científico vincula a ambos; pero, en ese terreno, la superioridad de Barthe es manifiesta. No obstante, la salvación, en el caso de Eza, es que, aunque manejaba chapuceramente los datos, tenía algo así como una comprensión bastante aguda de cual era la auténtica base de la economía española. Esta cuestión del «ojo clínico» en economía descriptiva no puede desecharse, ni mucho menos. Desde luego, en el artículo citado de Barthe en *La Semana Financiera*, también vemos eso, y en más de una ocasión, en el trabajo publicado en el ámbito de la Real Sociedad Geográfica.

Naturalmente, en la cifra del oro y la plata existentes en España, Barthe descuenta el comprendido en el activo de las sociedades anónimas o de los bienes muebles. Aserta, sin embargo, a pesar de que entonces era una sociedad anónima, que «hay en las cajas del Banco de España más de 2.000 millones de los que no hemos hecho aprecio», y que hubiera resultado esencial se nos ofreciese –si tal cosa ocurría–, el peso del oro y plata en las cajas del Banco. Entre estos metales preciosos hubiera debido separar los que eran de propiedad particular depositados en el banco, los que eran propiedad del Tesoro, y los que eran propiedad del propio Banco emisor. Nada de esto hizo Barthe. Dado que la cifra del capital nacional es más estructural que coyuntural, y sabido que el cálculo se hace cuando se va a iniciar la I Guerra Mundial, ¿no hubiera sido de algún interés observar las repercusiones de ésta en los activos del Banco? Finalmente, queda el problema del atesoramiento en poder de particulares. Aparte de los bienes muebles, es indudable que, en cifras que desconocemos y, que intentó desvelar el profesor Flores de Lemus –con fuerte y aguda crítica del profesor Bernácer–, este tiene indudable peso y podría haber mostrado la magnitud del posiblemente importante proceso de atesoramiento en oro y plata amonedados en España. Basta con que nos remontemos a recuerdos familiares de la clase media, a novelas de esa época –en cuanto documentos bastante válidos de un ambiente–, y a ciertos relatos históricos, para que echemos de menos este elemento en la estimación de «las materias de oro y plata existentes en España».

Barthe añadía –no sabemos la causa–, la cifra de 200 millones como cuenta corriente del Banco de España. Decía haber tenido en cuenta la eliminación de los saldos de la Banca Privada, y no tenía en cuenta más que los particulares. Deja muy confusos los datos, procedentes del balance del propio Banco de España, ya que éste funcionaba, entonces, tanto como Banco de bancos, como Banco normal de crédito y descuento. Nos encontraríamos, pues, con

que nuestro Banco emisor, gracias a una operación de crédito, engendraría un asiento en su pasivo, en forma de cuenta corriente. Le bastaría aumentar en varias decenas de millares de millones, su activo en créditos, para que creciese lo mismo su pasivo y se incrementase en tal suma la riqueza nacional de España. Aparte de todo ello, el cálculo es un tanto incomprensible, pues bastante más de 200 millones, más o menos, han desaparecido en los redondeos, forzosos, en estas macromagnitudes. Por todas estas consideraciones, no se llega a comprender muy bien la causa de haber incluido esos 200 millones.

Finalmente, se lanza Barthe valientemente a evaluar nuestros stocks. La cifra de «materias en almacenes» la sitúa en 1.500 millones; desgraciadamente, no justificó la procedencia de este dato de tan considerable importancia.

Barthe sólo puntualiza confusamente la significación de la deuda pública, pues ya afirma, ya niega, que el monto de 9.000 millones comprende los bienes del Estado y, desde luego, parece que no incluye los valores mobiliarios y deudas de las provincias y municipios. Y tampoco aclara de donde obtiene, como fortuna de las instituciones de beneficencia, la suma de 623 millones que afirma ha incluido en la evaluación de los diversos bienes muebles e inmuebles de ellas, como era de esperar.

De la estimación de la renta con que acaba Barthe este ensayo, el interés es evidente, pero en ese momento solo nos dedicamos a analizar la riqueza y no la renta.

El análisis efectuado, únicamente pretende señalar de qué manera esta Real Sociedad Geográfica aportó, en aquella circunstancia, sin facilidad estadística alguna, datos interesantes y que todavía sirven para orientarnos en la realidad económica de la España, inmediatamente posterior a la I Guerra Mundial.